



BREVE RELACION DEL

MARTYRIO DEL PADRE FRANCISCO
Marcelo Mastrillo de la Compañía de Iesus, mar-
tyrizado en Nangasaqui, Ciudad del Xapon, en 17.
de Octubre de 1637. embiada por el Padre Nicolas
de Acosta, Procurador del Xapon, al Padre Fran-
cisco Manso Procurador general de las Pro-
vincias de Portugal de la dicha
Compañía en Ma-
drid.

ESTE Padre Marcelo es aquel en quien S. Francis-
co Xavier obrò en Napoles aquel tan insigne mila-
gro el año de 1634. apareciéndosele quando estava
agonizando de vna herida mortal en la cabeza, y sa-
nándole repentinaméte, y haziéndole hazer voto de ir a pre-
dicar el Santo Evangelio a las Indias, dándole prédas cier-
tas de que auia de ser Martyr del Señor. Pasò este glorioso
varon de camino para su mision por esta Corte de Madrid,
y estuuò en ella algunos meses al fin del dicho año 34. y de
aqui partio a Lisboa, donde se embarcò para la India Ori-
ental. Y en todo su viaje hasta Goa, y de alli a Malaca, y a Ma-
nila, y finalmente a Xapon, le ilustrò nuestro Señor cò pro-
digios marauillosos, y cò virtudes milagrosas, que en otra
ocasion se escriuiran de proposito, porque ya se estan escri-
niendo

uiendo y autorizando en los procesos que se hazen en Xapon, Manila, y Macao, y otras partes.

Dize pues assi en su Relacion el Padre Acoffa.

Partio el Padre Marcelo Mastrillo de Coa, a los 19. de Abril de 1636. cō tres compañeros Xapones, cōuiene a saber, Baltasar Chitadela, Antonio Capechi, y Fráncisco Canola seglares, y cō doze Padres de la Cōpañia de Iesus, repartidos en diuersos nauios despachados para el Estado de la India en socorro de Malaca. Embarcòse el Padre cō tres compañeros en la galeota de Domingo de Camara, que iua por Capitan general de Macao, con pensamiento de tomar el puerto de aquella Ciudad, q̄ es la puerta de las misiones de Xapon, China, Cochinchina, Tunti, y Camboya. Mas porque el Señor le tenia aparejada la coroua de Martyrio, no quiso dilatar las glorias deste su querido sieruo, tracado q̄ la galeota, acossada de los Olandeses rebeldes tomassè el puerto de Manila en las Islas Philipinas; siendo assi, q̄ de Macao no podria el Padre passar a Xapon tã a su saluo por las causas a todos notorias. Escapò de los Cossarios, siendo dellos perseguida por espacio de siete horas. El dia siguiète se hallarò en mayor peligro, porq̄ la galeota hazia agua en tanta copia, que casi sin remedio se iua a fondo, apercibièdo se todos como verdaderos Christianos, para la muerte que tenian delãte de sus ojos. El Padre Marcelo en este cõfulto tan peligroso con vn rostro alegre, los animò a todos, mostrãdoles vna Imagè de S. Fráncisco Xauier (como todos afirman) y quedarò libres por los merecimiètos del sãto Padre.

Determinò el General de China Domingo de Camara tomar la derrota de Manila: y aunque se le proponiã muchas dificultades, a causa de faltarles mantenimientos, y Piloto, uso de su poder absoluto, dizièdo, q̄ assi lo mandaa y querria, porque interiormente assi se lo dauan a sentir, aunque no acañen las causas. Y por no darles otra razon, le tuuierò en esta ocasiõ por temerario. Encomendò el Padre Marcelo este negocio a Dios, y al sãto Padre Fráncisco Xauier, y roman-

to nando dos cédulas, en vna dellas escriuió. *Ala Manila*, y en la otra: *Ala Macao*, y poniendolas debaxo de los Corporales mientras dixo la Misa, al fin salio por suerte la cédula en que estaua escrito, q̄ guiasen a Manila. Animados cō este suceso prosiguieron su viaje: y despues de varios trabajos y peligros de baxios, hábre, y sed tã grãde, q̄ vueró menester valerse dela lluuia, en onze dias tomaron el puerto de Manila, el dia de nuestro glorioso Patriarca S. Ignacio.

Aqui començò el Padre Marcelo Maftrillo a tratar con gran feruor de la entrada en Xapon: y aunq̄ tuuo de su parte al Governador de Manila don Sebastian de Corquera, cō todo esso vuo muchas dificultades en que pudiesen pasar quatro Padres juntos, las quales todas nacia de la gran cautela, que era menester para escapar de las infinitas peliquis que los Xapones hazen con los que de nueuo entran en sus Reynos, temiendo sean Religiosos disfraçados: por lo qual determinaron que entrasse solo el Padre Marcelo, y los demas compañeros se partiessen para Macao, buscando otra ocasion acomodada para embarcarse al Xapon.

Mas como por entonces no vuisse sazón para poder navegar a Xapon, por razon del temporal contrario, embarcòse con el Governador de Manila, que iua a la conquista de la grande Isla de Mindanao (a donde en otro tiempo, el santo Padre Xauier auia predicado, y bautizado muchas almas, y al presente erã enemigos de la verdadera ley, q̄ antiguamente professaron.) Y parece que nuestro Señor tenia guardada esta vitoria para ilustrar mas los meritos del Padre Marcelo, como se vio claramente, quando acometiendo los mas valientes soldados de los nuestros a vna de las principales fortalezas del enemigo, salierò del primer combate muy maltratados, de manera, q̄ se hallò obligado el Padre Marcelo a retirarse a vn bosque muy espeso, adonde tomò vna rigurosa disciplina; lo qual lleuò tan mal el enemigo del genero humano, que en voz alta, y inteligible, le di-

xo; *Para que veniste Marcelo? Que quieres? Que quieres?* *ora acabaremos, ora acabaremos, ora acabaremos.* Mas no haciendo el Padre caso de las voces del Diabolo, continuò su disciplina; la qual acabada, bolviendo a los nuestros, enarbolo la Imagen de San Francisco Xavier, reuelandole Dios en este passo, que la vitoria seria nuestra, como tambien que vna bala que dio en la Imagen, viera muerto al Governador, si nuestro Señor no la viera diuertido a otra parte, atendiendo a que el Governador auia de ser el principal instrumento de su passaje a Xapon. Aqui mismo otra bala muy gruesa dio en el pecho al mismo Padre, y rompiendole el vestido, cayò a sus pies sin hazerle daño alguno. Todos atribuyeron la vitoria al Padre Marcelo, y principalmente el Governador. El qual le negociò el viaje de Xapon en compania de otros diez Xapones seglares, armandolos, y vistriendolos a todos a la vsança del Xapon; dando le de limosna mil y quinientos ducados: y con ellos, y con otros tantos, que juntò el Padre de varias limosnas, pudo hazer vna embarcacion grande, qual la vsan los Chinas, a que llaman Chauya, y dentro della, lleuaua otra mas pequeña, que llaman Funè, hecha en la forma que vsan los Xapones, con intento de echar a fondo la grande en llegando a la costa de Xapon, y tomar tierra con la pequeña, disfraçandose en forma de mercader estrangero, para tener mejor entrada para su piadosa pretension.

Partiendo de Manila, en treze de Julio de 1637. llegò a los diez y nueue de Setiembre a la Costa del Reyno de Saxuma. Y como su principal intento era verse con el Emperador, para enseñarle las cosas de nuestra Santa Fè, passò al Reyno de Fiunga, y desembarcò en el puerto de Xiquiso, para reforçar su embarcacion. Con todo temiendo ser conocido, passò al puerto Cuscò: a donde fue descubierta con sus diez companeros; siendo necessario cohechar a los naturales, para que no le descubriessen, y huyrse
escon-

escondido por tierra con vn solo cõpañero seglar, llama-
do Andres (el qual despues le acompañò en el martyrio
gloriosamente) siguiendo entretanto los otros compañe-
ros al Padre por la mar en la Funè. Sabiendo los Xapo-
nes, que el Padre los auia cohechado, siguieron la embar-
cacion, y tomada, hizieron varias preguntas a los que en
ella yuan, de donde, y de que Reyno de Xapon eran? Res-
pondieron, que del Reyno de Saxuma; adonde los lleuó
presos, y fueron conocidos por Christianos, por no traer
vna lamina, o medalla al cuello, que por orden del Empe-
rador de Xapon trae cada vno del Idolo, o Pagode parti-
cular a quiè adora, por diuisa de la ley Xaponesa, que pro-
fessa. Entretanto el Padre Marcelo se escondio entre
vnos matorrales, y los compañeros arriba dichos, siendo
conocidos no ser de Saxuma, fuerõ lleuados presos a Nan-
gasaqui, a donde siendo atormentados, dixeron auian ve-
nido con vn Religioso de S. Francisco, pretendiendo desta
fuerte encubrir al Padre, que despues descubrieron.

Con esta informacion, embiaron soldados, para auer a
las manos al Padre Marcelo, el qual fue descubierto, por
vn humo que se leuantaua del lugar adonde se auia oculta-
do. Llegados que fueron al Padre, que a la sazõ estaua en
vna muy profunda oracion, y en vn muy encendido seruir
de espiritu, el qual redundaua en lo exterior con vn sem-
blante del cielo, quedaron los soldados tan atonitos y es-
pantados, que no se atreuiã a echar mano del. Y boluien-
dose el Padre a ellos, con vn rostro celestial, y los brazos
cruzados sobre el pecho, los animò, y llamò, diziendoles,
veisme aqui hijos, prendedme. Assi lo hizieron; mas con
gran respeto y reuerencia, reconociendo en el vn ser mas
que humano. En este mismo punto fue tan grande el terre-
moto q̄ se leuantò, q̄ causò notable espãto y admiraciõ en
todos, aun en aquellos que no tenian noticia de tan injusta
prision. Maniatado con diuersas prisiones, le lleuaron a
Nangasaqui por la Contracosta de Saxuma, acompañado
de

de dozientos soldados, los quales con muy fuerte de lo que acostumbran, trataron al Padre con gran cortesía, y respeto, por la mucha virtud que en todas sus acciones advertían.

Llegò el Padre a Nangasaqui a cinco de Octubre del mismo año, y fue presentado delante de los Governadores. Los circunstantes vieron vn tan grande resplandor sobre su cabeça, que quedaron atonitos, y confusos. Aqui desde este punto començaron sus vitorias con las preguntas que le hizieron, conuiene a saber. Si venia de Macao? a donde pretendia ir? y a que auia entrado en Xapon contra la ley rigurosa del Emperador, si èdo Religioso? Respondio el Padre cõ gran modestia, y no cõ menor animo y valor. Que ni aũ visto auia a Macao. Que era Europeo de nació Italiano, y de Napoles; y q̄ auia venido de Portugal a la India, y de Malaca a Filipinas, y destas a Xapõ con intèro de hablar al Emperador para darle salud, si es q̄ aun viuia, y enseñarle la ley de Iesu-Christo, como Embaxador embiado por su glorioso P. S. Francisco Xauier. A lo qual replicaron, que quien era aquel Santo Xauier? Respondioles el Padre, q̄ era el primer Padre de la Compañia de Iesus, q̄ entrò en Xapõ, y cõuirtio a la Fè de Iesu-Christo a Frãisco Rey de Bũgo cõ todos sus vassallos. Si ha tantos años (dixerõ ellos) q̄ es muerto, como os ha embiado por su Embaxador? Respòdio el Padre. Aunq̄ es muerto a esta vida presente, viue eternamènte en el cielo; y para testimonio desta verdad me dio vida en la Ciudad de Napoles. (De aqui tomò ocasion para cõtarnos el milagro de su prodigiosa cura). Y para memoria desta merced traygo cõmigo vna Relacion, en q̄ se cuenta mas a la larga esta marauilla: Traygo mas vna Imagen del mismo Santo cõ habito de peregrino, que fue la figura en que se me aparecio. (Esta es la Imagè tã excelènte y deuota, que vn nuestro hermano de la Compañia pintò en vna noche en el Nouiciado de Lisboa, tan marauillosa, q̄ en Manila par-

particularmente al tiempo de la victoria contra Mindanaos, de la qual hizimos ya mención, vnas vezes se mostraba alegre, y otras triste, conforme a los successos de la batalla, por cuyos felices fines rogaua a nuestro Señor, y a su Santissima Madre el Padre Marcelo.) Visto, y oydo esto de los Governadores, quedaron tan satisfechos de su compostura, y afectuosas palabras, y de la marauilla que auia contado, que luego dixeró, era hombre Santo, y que nunca auia pasado a Xapon Religioso de tan rara modestia, y santidad. Mas que sus companeros tenian la culpa, pues de aquella suerte le auian engañado. Y aunque estauan con este cócepto del Padre, y có esta admiration y estima de sus virtudes y marauillas: todauia por ser puntualissimos en obedecer y executar las ordenes de su Rey, mandaron que se le diessen los tormentos acostumbrados del agua.

Terribles y varios son los tormentos que dan los Xapones. Los mas vsados son tres. El primero cuelga al martyr los pies arriba apartados el vno del otro, y le meten la cabeça en vna tinaja de agua, que le llega a las narizes: y despues de bien torcida la cuerda delos pies, dexá al cuerpo suspenso en el ayre, para que deshaga las bueltas. Tormento atrocissimo, y que no dexa al Martyr respirar. El segundo genero de tormento es, estender al Martyr sobre vna escalera de mano, amarrandole de manera, que solo le dexá libre la mano izquierda, para que pueda dar señal de que reniega poniendola *en el pecho*. la cabeça cuelgan del ultimo escalon de la escalera, cuyos pies estan fixos dentro de vna tinaja gráde: y los verdugos no cessan de echar con tinuaméte agua en gran cantidad con vnos cocos (que son las vasijas de que ellos vsan) en vn embudo que le tienen puesto en la boca del Martyr. De dōde procede hazer tanta fuerça para respirar, que de ordinario se le rompe alguna vena del pecho; y lleno el Martyr de agua, le poné dos tablas sobre el estomago, cargando bien las puntas dellas por vna y otta parte, con que le hazé vomitar el agua con grande

grande fuerça por la boca, y narizes, &c. Otras vezes ci-
nendo al Martyr con vna toalla ancha, y muy cumplida,
van poco a poco y igualmente apretando de vna y otra par-
te, con que haze salir el agua por quantas partes puede sa-
lir, con increíble violencia y tormento. El tercero genero
de tormento, que llama de la cueua, es en esta forma. Ha-
zē vn hoyo, o concauidad en la tierra, a modo de poço pe-
queño (que a vezes suelen poblar de inmundicias, o de sa-
uandijas asquerosas) y cubréla con su tapa ajustada de ma-
dera, dexando en medio vna abertura por donde pueda ca-
ber estrechamente el cuerpo del Martyr. Al qual cuelgan
en el ayre por los pies sobre aquella concauidad, dexando
le caer, y entrar dētro della la cabeça, y el cuerpo, hasta la
cintura, o algo mas: ajustan luego la tapa, y le dexá pēder
en aquella escuridad y soterraño, los braços sueltos, aunq̄
en el ayre, para que si cansado y vencido de aquel penoso y
espacioso tormēto, quiere retroceder en la Fē, y ser aluiua-
do del (q̄ es lo mismo) pueda tocar y hazer señal en las ta-
blas q̄ tapan la cueua: que es vna grauissima tētacion para
los santos q̄ allí está padeciēdo. Añadese a este tormēto, q̄
por estar tanto tiēpo pendientes los cuerpos en forma tan
contraria a la natural, toda la sangre se rebuelue, y vá cor-
riendo penosísimamente al rostro, cabeça, y cuello; y las
mismas étrañas tábíe se rebueluē y descōponē, i casi se de-
fasen de sus lugares, y causá grauissima cōgoxa y aflicion.

Aquellos dos primeros tormentos, de la tinaja, y de la
escalera padecio el glorioso Padre Marcelo en los dos pri-
meros dias. Aunque en el segūdo no le echaron el agua en
la boca con embudo; mas arrojaronle sobre el rostro hasta
quatrocientos cocos de agua, sucefsiua y continuamente:
de fuerte, que con grandissima dificultad podia respirar. Y
así deste segūdo tormento quedò medio muerto, cō las-
tima y compassion de los mismos atormentadores. Mas
cobrando en breue las fuerças, mas con el feruor del espi-
ritu, que cō el aliento del cuerpo, dixo con grande animo.

5

No se espantassen de verle de aquella fuerte, porq̄ aunque era Religioso, y no acostumbrado a regalos, con todo tenia afectos, y sentimientos naturales de flaqueza, y deilidad, como de hōbre; mas q̄ el espiritu estaua muy prompto y el animo muy constante para padecer todos los tormentos que pudiesen executar en el.

Deste lugar fue lleuado a la carcel, donde hallò que los diez Xapones, q̄ arriba diximos, auian retrocedido en la Fè, con el miedo de los tormentos. Contaronle al Padre todo lo que les auia sucedido, pidiéndole contestasse en todo con ellos, para que no los diessen nuevos tormentos. Mas sintio el glorioso Martyr la miserable ruyna de los cōpañeros, q̄ sus mismos tormetos. Enterneciole grandemēte, y estuuu por espacio de vna hora cō los ojos fixos en el suelo, sin dezir palabra alguna; reprehendiolos despues asperamēte, afeandoles la graue ofensa q̄ cōtra Dios auian cometido, aconsejandoles, y exortandoles como buen Padre, a que confessassen la Fè que auian negado, aunque les costasse nuevos, y mas terribles tormentos. Estauan en esta sazon los Gouvernadores ayrados contra el Padre, por parecerles que no auia hecho la confession cōforme ellos querian. Y assi le preguntarō, si venia de Manila embiado por el Gouvernador, amenazandole con atrocissimos tormentos sino confessaua, y les dana gusto. Respondio el glorioso Martyr, vengan tormentos, y mas tormetos, que mi Dios darà fuerças, y en quāto a las preguntas, ya no haran daño a mis companeros; y assi responderè a todas. Partido de Manila no embiado del Gouvernador, sino con intento de conuertir al Emperador, y a todo el Xapon si pudiesse. Y si en esta gloriosa empresa perdiere la vida, q̄ cosa puedo mas dessear, o pedir a mi Dios? Si tan desseo esto de la muerte (dixo vno de los Gouvernadores) yo te la asseguro. Mas dime que medicinas son estas, con las quales prometes dar salud al Emperador? Respondio, que traia vnaseruas de mucha virtud, y sobre todo algunos poluos, con

logz

los quales estuuiesse cierto, le podia dar perfecta salud. (Estos poluos de que el Padre hablaua eran vnas reliquias de S. Francisco Xauier, que de Goa traia, de las quales auia hecho vnas como pildoras, para con este medio sanar, y conuertir al Emperador. Tan grande era la Fè que el Padre tenia en el Santo Xauier.) Y mas os digo (añadio el Martyr) que si le lleuassen la Imagen de mi Santo Padre al Emperador, o la pusiessen en los Templos de los Pagodes, haria prodigios espantosos. Y sino dais credito a lo q os digo lleuad la Imagen, y dexadme preso en el interim, aunque sea por espacio de dos años, que sino saliere verdadero, desde luego me ofrezco a los mayores tormentos del mundo. Dexa estas quimeras, dixeron los Governadores, y aparejate para nuevos tormentos. Con esto fue lleuado al lugar del martyrio, donde le desnudaron, y comenzaron a atormentarle con yerros ardiendo en las partes vergonçosas. Mas sintio el Padre aquella desnudez y indecencia por su gran modestia, y empacho natural, que el mismo fuero y tormento. Y hablandoles con palabras modestas, mas muy seueras, les dixo. Si bien es verdad, que todo mi cuerpo tengo consagrado a los tormentos por mi Criador, y no rehuso alguno dellos, con todo esto siendo tantos los miembros de mi cuerpo, en q podeis atormentarme a vuestra voluntad, porque no dexais estas baxeças tan ajenas del decoro de la humana naturaleza, cosa que hasta los barbaros rehusan hazer con las mismas bestias? Refreno esta justa quexa tan barbaro, y perverso furor; y boluieron a atormentarle con los tormentos del agua; de los quales le sacaron por no acabarle en ellos del todo; y assi mas muerto que viuo lo lleuaron a la carcel, para que tomasse algun aliento para padecer los nuevos tormentos que le aguardauan.

Luego q le vieron algo recobrado, le intimaron la sentençia de muerte. Recibio al Ministro que le truxo la nueva de la sentençia, como si fuera algun Angel del cielo; sintiéndolo

do mucho no tener q̄ darle en albricias de tan alegre nueva. Y auíendole intimado el genero de muerte, que era el de la cueua (tormento tan terrible, y en que auian rendido sus vidas rigurosísimamente muchos Religiosos) dixo el Padre aquellas palabras de Christo nuestro Redetor: *Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma*. Acrecentando con espíritu profetico, que sería atormentado en la cueua, mas que moriria degollado.

Y viendose tan cercano al deseado fin, tratò toda la noche con mas afecto con Dios, y poniendose en oracion tuuo vna extasis tan maravillosa, que admirò a las mismas guardas, y a los Governadores q̄ lo fueron a ver, quedando todos atonitos, y espantados. Los ministros de justicia le hizieron limpiar la cueua, cosa que no hazen sino cò personas a quien veneran por de gran santidad. Nuestro illustre, è inuicto Martyr, no solo por tantos fauores como recibio del cielo, sino mucho mas por la còfession de nuestra Santa Fè, predicada por los tribunales cò tãtos trabajos, prisiones, cadenas, afrentas, y tormetos, en 14. de Octubre de 1637. Miercoles a las onze del dia salio al lugar tan deseado de su martyrio. Iua los ojos fixos en el cielo, rodeado de la justicia Real, con vna mordaza de hierro en la boca, cò puntas muy agudas, para que no pudiesse predicar nuestra Santa Fè. Lleuauanlo a cauallo atado fuertemente cò cordeles y cadenas; rapada la parte derecha de la cabeza, y la izquierda pintada de color vermejo, señal de grandissima afreita entre los Xapones. Y cò ir desta suerte, ninguno se atreuio a burlarse del, o eicarnecerle, cosa biun rara en Xapon en semejantes ocasiones. El vestido era vna sotana a modo de loba, como vsan en la India los de la Còmpañia; mas que no passaua de las rodillas, dexandole lo restante desnudo. Seguiafe despues del Padre vna vandera enarbolada, en la qual estaua escrita la sentècia de su muerte, que dezia desta manera.

ESTA IVSTICIA MANDA HAZER
el gran Xogùn Emperador del Xapon, por sus Go-
vernadores Fida Sacagibarim, Ebaba Caburo, Sac-
mon, en la persona deste hombre, por auer venido
a predicar en estos Reynos de Xapon ley estrange-
ra, contra la ley de Xaca, Amida, y de otros Fo-
toques: para que con el castigo deste
hombre escarmienten los
demas.

DESTA Suerte, eleuado en Dios, espectáculo
gloriosísimo, no solo a los Xapones, sino a los
Angeles del Cielo a donde yua, passo triun-
fante por vna calle, llamada Yendo, a vista de
los Portugueses, q̄ en aquella ocasion se hallaron en aquel
puerto cō seis nautos, los quales viêdo al Padre se desha-
ziã en lagrimas por el afetuoso amor, y respeto que le te-
nian. Saludòlos, inclinãdo la cabeça àzia ellos tres vezes
del mejor modo q̄ pudo. Llegado a la cueua, centro de sus
deseos, y termino de sus esperanças, lo amarraron fuerte-
mente cō cordeles hasta los pechos para que viuiessè mas
tiempo en este terrible tormento; y quitandole la morda-
ça que lleuaua, dio gracias a los Governadores, que esta-
uan presentes por el trabajo que auian tomado, acompa-
nãndole en aquella hora; añadiendo con dulce afecto, y
ternissimo sentimiento. Ahora entendereis señores, quan
grande sea el Dios que los Christianos adoramos, y quan
preciosa la vida que esperamos. Luego lo colgaron los
verdugos los pies àzia arriba, dexandole metido en la cue-
ua la cabeça, y lo restante del cuerpo hasta las rodillas. En
ella estuuò tan inmoble como vna roca; y con tanta paz y
quietud, como si estuuiera en vna blanda cama; de manera,
que

que admirados los verdugos fueron a reconocer si estaua
ya muerto; y hallandolo viuo, le preguntaron si queria al-
guna cosa? Y respondió, que no queria mas de ellos, sino que
le dexassen, porque estaua en su Parayso. 7

Viuio en este tormento con esta quietud y fosiiego, por
espacio de quatro dias: que fueron el Miercoles desde las
onze del dia, lueues, y Viernes, y el Sabado 17. de Otu-
bre, hasta las tres de la tarde, sin que le corriese sangre;
cosa rara, y nunca vista, y que todos la juzgaron por mila-
grofa: a los demas se les remueue, y corre la sangre, de tal
suerte, que porque no mueran luego, acostumbran los Xa-
pones sangrarlos de la cabeça. Dieron nueva deste raro
prodigio a los Governadores, los quales mandaró luego,
que sacado de la cueua fuesse degollado, para cumplimien-
to de la profecia del Santo, de que arriba hizimos men-
cion. Fue causa destas priessas la fiesta del dia siguiente, la
qual hazian a vn Pagode, y no serles licito exercer en el
seméjantes suplicios. Yendo a executar el mandato de los
Governadores, y sacarle de la cueua, se turbò el valeroso
Martyr, y les preguntò, para que lo sacaban de sus tor-
mentos? Respondieronle, que para degollarle. Entonces
el Padre con rostro muy alegre, les dixo: Para esso si, eno-
rabuena. Experimentò el glorioso Martyr en este solo vn
compendio de diferentes tormentos, porque a los que
cuelgan en la dicha forma, se les van cayendo las entrañas,
y despues de desatados, boluiendose a su antiguo lugar,
causan grauissima pena, y dolor, e increíble perturbacion,
y comocion de todos los sentidos, y miembros.

Sufrio este vltimo tormento el glorioso Padre, con es-
tremada alegría, que redundaua a lo exterior: y puesto de
rodillas, dixo con grande afecto en voz alta, que los mis-
mos Portugueses oyeron. Padre mio S. Francisco Xavier:
Padre mio S. Francisco Xavier. Ya fuesse para alegrarle
con su memoria en el Martyrio, ya llamandole quier por
verlo presente. Descargò el verdugo vn fiero golpe con
vna

vna catana en el cuello del Martyr; pero sin hazerle mas daño, ni señal, que vn ligero rasgano. Mudo el barbaro la catana, no el cruel furor. Mas por virtud Diuina al dar el segundo golpe) ò mano poderosa de Dios para fauorecer a sus siervos) se le cayò de las manos la catana, quedando el verdugo pasmado, y yerto. Y boluiendose a el a breue espacio el glorioso Martyr le dixo con vna alegría del cielo. Executad hijo lo que os ordenan vuestros Governadores. El verdugo auida esta licencia, se recobro, y tomando la catana, le cerceno la cabeça con este tercero golpe; bolando en este punto para el cielo aquella felicissima alma; la qual por espacio de treynta y quatro años, que en esta vida viuió, fue visitada muchas vezes de los Angeles, y de los Santos, y de las almas del Purgatorio; y temido de los demonios, así en el Xapon, como en la Isla de Mindanao en Italia, y en todo el viaje de Portugal para la India, como mas largamente se dirà en la historia de su admirable vida. En el mismo tiempo en que fue degollado; vuo otro segundo terremoto, en todo semejante al primero. Los crueles verdugos hizierò prueua de sus catanas en el biè-auéturado cuerpo del inuicto Martyr Marcelo, y en su dichosissimo compañero Andres (de quien arriba hizimos mencion) que en el mismo tiempo murio martyrizado en la cueua; y despues los quemaron, como se acostumbra en el Xapon, y echaron sus sagradas Reliquias en el rio llamado Tomachi, junto a Nangasakuí.

Esto es lo que los Portugueses venidos del Xapon, que se hallaron presentes a las vitorias, y triunfos del Padre Francisco Marcelo, refieren como testigos de vista. Otras muchas cosas se van cada dia descubriendo, y autenticando. Y aun los mismos ministros del Emperador, que por miedo aora callan, prometen descubrir muchas otras maravillas en remitiendose el rigor de la persecucion. De los compañeros seculares, que le acompañaron no ay certeza: bien

bien que algunos escriuen, que reducidos con las palabras y gloriosos exemplos del Padre Marcelo, murieron constantemente. Las cosas de deuocion que el Padre consigo traia las hizieron pedacos, solo guardaron las pildoras de que arriba hablamos, junto con la Imagen del Santo Xauier, con intento de embiarla al Emperador, por la hermosura de la pintura. Esperamos de la diuina bondad, han de ser estos los instrumentos para la deseada cõuersion y paz de aquellos Reynos, la qual por los meritos, assi deste gloriosissimo Martyr, como de los otros muchos insignes que en aquellos Reynos ha auido, y por los de su Santo Apõtol San Francisco Xauier de nuestro Señor a toda aquella Gentilidad, trayendola al gremio de la Santa Iglesia Catolica.

Mucho desleè referir aqui el Martyrio glorioso de tres Religiosos de la sagrada Orden de Santo Domingo, que es cierto murieron en Xapon por la Fè Catolica, y de otros mas de dos mil Martyres Xapones, que por este tiempo murieron en Nangasqui, demas de otro Padre de nuestra Compania de Iesus, que fue martyrizado, y quemado con vna poblacion entera de Christianos, a los quales el Padre auia dotrinado, y actualmente les asistia, y conseruaua en nuestra Santa Fè Catolica; y demas desto el martyrio del Padre Sebastian Viera (que ha ocho años que estuuò en essa Corte de Madrid) y el de otros de la Compania: pero por no auer llegado las cartas annuas de Xapon, donde se refiere todo mas por extenso, no le embio aora a V. R. la Relacion, harelo en llegando con las primeras naues.

EN llegando la nueva del Martyrio del Padre Marcelo Mastrillo a Lisboa: así por la afición que le auia cobrado toda la Ciudad, en especial las Religiones, como por el fervor que les puso Antonio Telez de Silua (que fue el que le pasó a la India en su naue, siendo a la sazón General de la Armada) acudieron a la Iglesia de la Casa Professa de S. Roque de nuestra Compañía de I E S V S, a dar las gracias a San Francisco Xavier, como a tan singular Patron del inuicto Martyr, con solenissima musica, Visperas, Missa, Sermon, y con demonstraciones de varios fuegos, y general alegría de todo el pueblo, haziendo la costa este Cauallero, el qual tiene ofrecido hazerla mucho mayor para su Beatificación.

(?)

L A V S D E O.